

EL DIOS A QUIEN SIRVO

PARTE 1

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

5 de diciembre de 2018

Daniel 6: 16

¹⁶ Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.

Todos conocemos esta historia en que Daniel es acusado, porque los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para culparlo en lo relacionado al reino; pero al no poder hacerlo, porque Daniel era recto, decidieron ponerle una trampa con asuntos relacionados con la ley de su Dios; estos hombres engañaron al rey Darío para que hiciera un edicto que prohibía orar durante un mes a alguien diferente que al rey.

Daniel siguió orando como de costumbre y fue apresado; ante lo cual el rey quiso librarlo, pero no pudo. Por ello, encontramos a Darío diciéndole a Daniel lo que acabamos de leer en el capítulo 6: 16. El rey dijo que el Dios a quien continuamente le servía Daniel, lo librara de los leones. Leamos Daniel 6: 16 otra vez:

¹⁶ Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.

Llama la atención esta expresión usada por el mismo rey Darío “a quien continuamente sirves”; el rey se dio cuenta de que Daniel continuamente,

permanentemente, le servía a Dios. Este “continuamente” puede significar “sin interrupción alguna” o “diariamente” o “todo el tiempo”. Si Daniel era uno de los tres gobernadores que estaba sobre todos los sátrapas y otros gobernadores, ¿cómo podía servirle a Dios continuamente? Quiero recordar que un gobernador o sátrapa tenía como funciones ejercer el poder judicial y administrativo, cobraban los impuestos, se encargaban del orden público y de reclutar y mantener el ejército. ¿A qué se refería el rey cuando dio que Daniel le servía a Dios continuamente? ¿Qué significa servir?

Quiero desarrollar estos temas hoy. Cuando en la iglesia hablamos de servir, generalmente se tiende a pensar en tener funciones dentro de ella como predicar, evangelizar, enseñar, aconsejar y otras actividades que se llevan a cabo. Y ciertamente esto demuestra el servicio a Dios; pero yo quiero hablarte hoy de una clase de servicio que está antes de este y que hacía Daniel continuamente; veamos:

(1) Servir es adorar a Dios; es rendirle culto, glorificarlo en todo.

Cuando me refiero a adorar, no estoy hablando de cantar salmos, alabanzas, aunque este es un ministerio poderoso que el Señor nos ha dado; tampoco me estoy refiriendo a alabar al Señor cuando cantamos, así no tengamos el talento o la voz armoniosa.

Servir al Señor en adoración es vivir una vida que es ofrenda, holocausto agradable al Señor todo el tiempo, continuamente, permanentemente.

Leamos Romanos 12: 1:

¹ Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Daniel le servía a Dios de esta manera, adorándolo de manera continua por cuanto vivía una vida santa, recta, dando testimonio del Dios a quien servía; esto se comprueba en que los sátrapas que quisieron acusarlo en los asuntos del trabajo, no pudieron hacerlo.

Pero servir a Dios adorándolo, se refiere también a no inclinarse a ningún dios, los dioses de las religiones, o los otros dioses o ídolos en el corazón, es decir, todo aquello que le quite el primer lugar a Dios. Aquí podemos poner el ejemplo de Sadrac, Mesac y Abed Negro, los amigos de Daniel. Leamos Daniel 3: 14-18 (resaltados nuestros):

¹⁴ Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

¹⁵ Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

¹⁶ Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto.

¹⁷ **He aquí nuestro Dios a quien servimos** puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librá.

¹⁸ Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

Esta historia la conocemos muy bien; y quiero resaltar la expresión que usan los tres jóvenes en el versículo 17: “ He aquí nuestro Dios a quien servimos...”. Estos jóvenes estaban conscientes de que le servían a Dios las 24 horas del día, permanentemente, porque un nacido de nuevo en Cristo siempre sirve como hijo de Dios en todo lugar y en todo tiempo. Estos jóvenes dijeron que el Dios a quien servían los libraría del horno de fuego, pero que si no ocurría así, de todas maneras no iban a servir a los dioses falsos, no los iban a adorar, no se iban a postrar a ellos.

Esta enseñanza es muy importante en este tiempo del fin, cuando la Iglesia está a punto de ser arrebatada, porque el diablo seguirá tratando de ofrecerle los dioses, los ídolos que le ofreció al Señor Jesucristo en la tentación en el desierto: los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. Muchas iglesia han caído en apostasía, por causa de haber aceptado el ofrecimiento del diablo; el ofrecimiento de poder, status social, dinero, posesiones, vanidades, incluso de poder con señales que no vienen de parte de Dios.

Estas iglesias que ahora están en apostasía no le están sirviendo al Señor, sino a Satanás; estas iglesias no están adorando al único Dios verdadero, sino que adoran a Satanás. Dentro de esta apostasía de la Iglesia, está la alianza con religiones, como la iglesia católica que adora a María y a otros hombres de carne y hueso a los que han convertido en “santos”, y a los cuales les han edificado altares e imágenes.

(2) Servir a Dios es temerle.

El temor a Dios, que es tener reverencia hacia Él siempre, es otra manera de servirle. Cuando Jonás iba hacia Tarsis huyendo de la presencia de Dios por su desobediencia, al levantarse la tormenta en el barco y los hombres lo confrontaron, él se empezó a dar cuenta de las consecuencias de su desobediencia, se dio cuenta de que no podía huir de Dios; leamos Jonás 1: 8-9 (resaltados nuestros):

⁸ Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?

⁹ Y él les respondió: **Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos**, que hizo el mar y la tierra.

Quiero que note las preguntas que le hicieron los hombres a Jonás; le preguntaron primero cuál era su oficio, es decir, a qué se dedicaba y Jonás respondió que era hebreo y temía a Jehová. Jonás era profeta y le servía al Señor, pero su respuesta fue que temer a Dios era la manera de servir, ese era su oficio, su ocupación.

Cuando el Señor Jesús les dio las instrucciones a sus discípulos sobre el servicio, sus características, el precio o costo que implicaba, se refirió al temor a Dios. Esto nos lleva a pensar que hay una relación estrecha entre servir y temer a Dios. Leamos Mateo 10: 28-31:

²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

²⁹ ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

³⁰ Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

³¹ Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

Es crucial que tengamos temor reverente solo a Dios, - y que no temamos al diablo -, para que podamos vivir una vida de testimonio, mostrando a Cristo en nuestros andar diario. Por miedo muchos no quieren vivir vidas santas, no quieren defender el evangelio, no quieren contender ardientemente por la fe.

Si le temes a Satanás le estás sirviendo y lo estás adorando. Servir a Satanás es participar de las obras infructuosas de las tinieblas; servirle es participar de lo que el diablo ha construido para su propia gloria, y es la estructura del mundo, las prácticas mundanas, los deseos mundanos; servir al diablo es seguir sus planes, deseos y propósitos; es contribuir a que su reino se mantenga, se extienda y prospere; servir al diablo es practicar sus obras ocultas; servir al diablo es poner piedra de tropiezo para la extensión del evangelio; servir al diablo es entorpecer la obra de Dios en las vidas; servirle al diablo es no anhelar que el Reino de Dios venga, pues si no se anhela la venida del Reino de Dios, - el cual estará más cerca cuando ocurra el Arrebatamiento de la Iglesia -, es entonces querer vivir en este mundo, en el reino de este mundo cuyo príncipe es el diablo.

Pero servir, temer y adorar a Dios es no negarlo, sino confesarlo en todo tiempo, de boca, con las acciones, con el corazón. Mateo 10: 32-33 dice:

³² A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

³³ Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

(3) Servir a Dios es creer en Él y obedecerle en todo.

El pueblo de Israel dejó de temer y adorar a Dios, dejó de confesarlo en su vida, por la incredulidad y la desobediencia que hubo en su corazón desde que salió de Egipto, aun cuando deambuló por el desierto e incluso cuando entró a la tierra prometida. Israel pasó a servirles a los dioses cananeos, es decir, al diablo. Por eso, Josué confronta al pueblo y le dice en Josué 24: 14-15 (resaltados nuestros):

¹⁴ Ahora, pues, **temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová.**

¹⁵ Y si mal os parece **servir a Jehová**, escoged hoy **a quién sirváis**; si a los dioses **a quienes sirvieron vuestros padres**, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; **pero yo y mi casa serviremos a Jehová.**

Josué le dice a Israel que tema a Dios y que le sirva con integridad; quiero hacer notar que Josué le está hablando a todo el pueblo, lo cual señala que el servicio es primeramente temer a Dios, adorar a Dios, creer en él y obedecerle.

Cuando anidamos la incredulidad y la desobediencia, dejamos de servirle al Señor, así sigamos en un ministerio. ¿De qué sirve anhelar y servir en un ministerio de la iglesia, si no estoy dando el primer y principal servicio? ¿De qué sirve anhelar y servir en un ministerio de la iglesia, si no se cree, si se duda

en el corazón, si se es de doble ánimo, si se desobedece, si la obediencia es externa y no del corazón? Ciertamente, aquí no hay verdadero servicio, así se haga multitud de actividades u obras.

(4) Servir a Dios es ser santo.

Cuando recibimos a Cristo, el Señor nos limpia del pecado, recibimos la santificación para que le sirvamos llevando una vida santa. Leamos Hebreos 9: 13-14:

¹³ Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

El Señor nos dice que le sirvamos siendo santos, viviendo en santidad, pues nos ha rescatado para que no sirvamos más al pecado, como dice Romanos 6: 6:

⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

David le sirvió al Señor teniendo un corazón recto, santo, humilde y esta fue la instrucción que le dio a su hijo Salomón como leemos en 1 de Crónicas 28: 9:

⁹ Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejes, él te desechará para siempre.

Dios conoce si sus hijos andan en santidad, pues escudriña los corazones; el Señor conoce las intenciones del corazón. La mayor victoria del creyente es que, desde que recibe a Cristo hasta que muere o sea arrebatado, le sirva al Dios vivo siendo santo, teniendo temor de Dios, temor reverente, adorando a Dios con su vida, creyendo en Él, obedeciéndolo y siguiéndolo hasta el fin.

Leamos Juan 12: 24-26:

²⁴ De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

²⁵ El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

²⁶ Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

El Señor dice que el que le sigue le está sirviendo, y donde esté el Señor allí estará el que le sirve, refiriéndose a la morada eterna. Pero para servirle al Señor es necesario morir al YO, a los propios anhelos, deseos y metas individuales; por eso, el Señor Jesús dice en el versículo 24 de Juan 12 que el grano de trigo debe caer a tierra y morir, y cuando muere lleva mucho fruto; y morir significa perder la propia vida, porque el que ama su vida la perderá, pero el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna. ¿Cómo se puede servir en un ministerio si no hemos muerto a nuestra propia vida; si no se aborrece el mundo y los anhelos en este mundo?

Finalmente, temer al Señor, adorarle con nuestra santidad, creer en Él y obedecerle, es amarle. Por eso el Señor nos decía en palabra profética “¿me amas?, entonces ¿por qué no te santificas?, ¿por qué no me sirves? El Señor

decía esto porque amar al Señor es servirle y servirle, como hemos aprendido aquí hoy, es mostrar que le amamos. Amar al Señor es requisito para servirle.

Leamos Juan 21: 15-19:

¹⁵ Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos.

¹⁶ Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.

¹⁷ Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

¹⁸ De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.

¹⁹ Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

El Señor le estaba diciendo a Pedro que amarlo es primero que el servicio en la obra; o más bien, servir al Señor amándolo, temiéndole, creyéndole, santificándose, obedeciéndole, este servicio es antes y es requisito para servir en la obra ministerial.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/SsSXNGqgetY>